

## **Reseña del caso campanas-Betulia, Santander, Colombia**

Betulia es un municipio ubicado en el departamento de Santander, cuya cabecera municipal se encuentra incrustada entre la zona montañosa de la Serranía de los Yariguíes, con tierras veredales que abarcan las principales orillas del Embalse Topocoro, el más grande del departamento y el hogar de la represa de Hidrosogamoso, y zonas aledañas al Magdalena Medio Santandereano.

Fundado en 1844, por el presbítero Pedro Guarín Durán, su ocupación y poblamiento se dio principalmente dentro del proceso de construcción de caminos que durante el siglo XIX buscaban darles una salida a las provincias montañosas del Gran Santander hacia el Río Magdalena. Como lo detalla el historiador William Plata Quezada (2020), la colonización de estas tierras se produjo siguiendo los recorridos de caminos como los trazados por Geo Von Lengerke, ingeniero alemán que fue una de las cabezas más visibles dentro del proceso de apertura de caminos en el siglo XIX.

Culturalmente el municipio refleja una diversidad que también se traduce en lo cambiante que es su territorio, que atraviesa paisajes fríos por encima de los 1.800 metros sobre el nivel del mar, con una población reservada y religiosa con marcados acentos culturales del campesinado andino, y las partes bajas y calurosas de las orillas del Río Sogamoso, con una población semejante al de las zonas ribereñas del norte del país.

La parroquia San Bernardo Abad surgió con el mismo municipio, de hecho la fecha de fundación de Betulia es el día que el Arzobispo de Bogotá le entregó reconocimiento de parroquia a la población. Este reconocimiento permitió la construcción de la primera iglesia que tardó casi 40 años en terminarse y con su finalización vinieron las primeras campanas.

Las primeras campanas del pueblo fueron las que hoy son las dos mayores, que según documentos se entregaron en 1890 a la población marcadas con la inscripción de “Concepción” (por la Inmaculada Concepción) y San Bernardo (Por

el patrono parroquial) estas dos campanas aún se encuentran sonando y son las que hacen el llamado a misa actualmente.

Las dos campanas más que completaron el conjunto del repique de Betulia fueron dos campanas más pequeñas, una de ellas tiene una inscripción de 1895 y ambas están marcadas con el sello de la Meenely Bells Company, compañía que estuvo radicada en Estados Unidos en Troy, Nueva York.

Ambas campanas se encontraban quebradas actualmente, la primera de estas se quebró en el año 2009 y estaba guardada en un cuarto de utilería dentro de la parroquia. La segunda tuvo mejor suerte, y hasta el 2018 funcionó en el campanario, cuando se quebró totalmente y perdió también su sonido; esta campana permanecía en el campanario sin uso, y fue bajada de allí hace unas 3 semanas para su proceso de restauración.

El repique de Betulia tiene también más de 100 años, y hace 2 meses el último de los antiguos campaneros, Carlos Jesús Rueda Domínguez, murió a los 90 años, con lo que se “aprovechó” la coyuntura para iniciar una campaña para completar el repique que se había perdido. Las campanas fueron enviadas hacia Nobsa, Boyacá, el único pueblo de Colombia que tiene artesanos habilitados para la creación de campanas.

**Néstor José RUEDA RUEDA**

**(14-05-2022)**





